



La Santa Sede

**CARTA DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II
AL PADRE MARCIAL MACIEL DEGOLLADO
CON OCASIÓN DEL 50 ANIVERSARIO
DE SU ORDENACIÓN SACERDOTAL**

Martes 15 de noviembre de 1994

*Al Padre Marcial Maciel Degollado
Director General de los Legionarios de Cristo*

Con ocasión de sus *Bodas de Oro Sacerdotales*, me uno espiritualmente a Usted en tan solemne celebración para dar cumplidas gracias al Padre celestial, de *quien desciende todo don perfecto* (cf. *St 1, 7*), por este medio siglo de generosa entrega al servicio de la Iglesia como sacerdote.

Siendo todavía muy joven sintió Usted una fuerte llamada al sacerdocio, y acogiéndola poco después en su interior, durante unos tiempos bastante trágicos para México, fundó el Instituto religioso de los Legionarios de Cristo y el Movimiento *Regnum Christi*, consagrados a la extensión de su Reino, Reino de paz y de justicia, de amor y de solidaridad entre los hombres. Ahora, a distancia de cincuenta años, puede Usted repetir con el Salmista: “*Cantaré tu poder, aclamaré tu amor cada mañana; pues tú has sido para mí una fortaleza, un refugio en el día de mi angustia. Oh fuerza mía, cantaré para ti; sí, oh Dios, mi fortaleza, Dios mío y amor mío*” (*Sal 59 (58) 17-18..*

En la Exhortación Apostólica *Pastores Dabo Vobis* he escrito que “el principio interior, la virtud que anima y guía la vida espiritual del presbítero en cuanto configurado con Cristo Cabeza y Pastor es la caridad pastoral, participación de la misma caridad pastoral de Jesucristo: don gratuito del Espíritu Santo y, al mismo tiempo, deber y llamada a la respuesta libre y responsable del presbítero” (*Pastores Dabo Vobis*, 23). Desde el día de su ordenación sacerdotal Usted ha querido poner a Cristo, el Hombre Nuevo que revela el infinito amor del Padre a los hombres necesitados de redención, como criterio, centro y modelo de toda su vida y labor sacerdotal, y de la de aquellos que desde 1941 le han seguido, encontrando en Usted un padre espiritual cercano

y un guía eficaz en la apasionante aventura de la entrega total a Dios en el sacerdocio. Movido por un entrañable amor a la Iglesia y por una profunda caridad pastoral, Usted ha creado también numerosas obras apostólicas dirigidas por los sacerdotes Legionarios de Cristo y por los miembros seculares del Movimiento *Regnum Christi*, presentes hoy día en dieciséis países de los cinco continentes.

Entre estas obras se encuentran instituciones educativas al servicio de la niñez y de la juventud; una amplia gama de organizaciones para la promoción de los valores humanos y cristianos en la familia; centros para la formación de catequistas y de misioneros; iniciativas destinadas a la promoción integral de los grupos sociales más desamparados. De particular importancia, ante el reto de la nueva Evangelización, son el Pontificio Ateneo *Regina Apostolorum* y el Colegio *Maria Mater Ecclesiae*, en Roma, dedicados, en colaboración con los Obispos, a preparar futuros formadores de Seminarios diocesanos.

Invitándolo a entonar unido a María Santísima –que siempre ha acompañado sus pasos desde su infancia hasta este momento de su jubileo sacerdotal– el cántico del *Magnificat*, quiero asegurarle, querido Padre Maciel, que con afecto y benevolencia imparto a Usted, así como a todos los miembros de la Legión de Cristo y del Movimiento *Regnum Christi*, una especial Bendición Apostólica.

Vaticano, 15 de noviembre de 1994.

IOANNES PAULUS PP. II